

## LOS ESCENARIOS MATERIALES EN *LOS PILARES DE LA TIERRA*<sup>1</sup>

M.<sup>a</sup> Luisa BUENO DOMÍNGUEZ  
*Universidad Autónoma de Madrid*

¿De qué sirve tener posesiones  
si un hombre carece de conocimientos?<sup>2</sup>

Vivimos un período en que proliferan de una manera extraordinaria las novelas históricas con temas medievales. Ahora está a punto de salir la segunda parte de *Los pilares de la Tierra*, una de las novelas que considero importante junto con las que Zoe Oldenbourg ha dedicado a el problema de los cátaros. Uno de los grandes méritos de la novela referida es el haber sabido penetrar de una manera extraordinaria en el ambiente medieval del siglo XII, un ambiente en el que de una forma fluida y suelta a la par que se va desarrollando la vida de los personajes, se describen los espacios materiales de convivencia de la Edad Media; los profanos como la ciudad y los sagrados representados por los monasterios e iglesias.

<sup>1</sup> Kent FOLLET, autor de *Los pilares de la Tierra*, logra una gran novela, con algunos errores, pero bien trazada y que refleja muy bien el ambiente medieval. En el caso de Zoe OLDENBOURG, *Las ciudades Carnales*, publicada en 1996, y *La hoguera de Montsegur*, en 2002, nos aportan unas certeras realidades acerca de la problemática de la herejía y su represión. No olvido el número importante de novelas publicadas por José Luis Corral, especialmente las dedicadas al ambiente medieval. Mi trabajo se basa en los escenarios materiales de Follet y su conexión con la realidad histórica de esos mismos espacios, en las ciudades medievales. Bien es cierto que el modelo real es Zamora.

<sup>2</sup> CHAUCER, George, *Los cuentos de Canterbury*, Madrid, 1991, 2.<sup>a</sup> edición, p. 331.

## EL BOSQUE: UN ESPACIO TEMEROSO

Desde el siglo X en el ámbito natural se va reproduciendo la lenta reconstrucción de las ciudades destruidas. Poco a poco se van distinguiendo estos espacios nuevos, las ciudades, que se alejan de los ámbitos rurales y van dominando parte del espacio natural. Reconstruyendo lo destruido, lo asolado y haciendo de ellos lugares habitables. Se puede vislumbrar que en esta reconstrucción de las ruinas que asolaban Occidente se va produciendo un gran cambio en el paisaje. Los hombres que deambulan por los grandes espacios asolados se sorprendían, en la realidad y en la ficción, cuando llegaban a determinados puntos por las construcciones de iglesias, por las catedrales y por el bullicio de las ciudades. Este fenómeno al que acertadamente algunos historiadores han denominado «la fiebre constructora» es propio de todo Occidente y es uno de los aspectos más representados en la novela en el duro deambular, de los que se dedicaban a la construcción, de ciudad en ciudad. Casas, iglesias, y, con el tiempo, navas se van construyendo con la madera lo que hace necesario una tala de árboles y todo indica una despiadada destrucción del medio ambiente. El paisaje va cambiando y el hombre se va sintiendo cada vez más ajeno al bosque, que ahora, con el crecimiento de las ciudades, cobra una dimensión desconocida. No deja de ser un hecho real que en la medida que crecen las ciudades y el campo queda más lejos, éste es un límite que separa lo que es conocido, acostumbrado por el hombre medieval (las ciudades) de lo que le es desconocido (el bosque), espacio que en función de esa lejanía y desconocimiento se va poblando de monstruos y de actividades tremendas. En los bosques se reúnen las brujas, en los bosques se esconden los criminales, en los bosques se hacen los peores pactos, en los bosques ciertos hombres se convierten en lobos. Hombre lobo, fiera o bestia salvaje que cuando está rabioso devora a los hombres y causa grandes daños yendo y viniendo por la espesura. Destacar en ellos otros aspectos importantes para el común y los nobles. Para los primeros el bosque será la fuente de recursos de donde se obtiene pasto, madera y frutos. Para el noble, sin embargo, es el espacio lúdico donde lleva a cabo una actividad fundamental: la caza. Todos estos aspectos reales sobre el bosque medieval están magníficamente plasmados en *Los Pilares de la Tierra*, pero sobre todo está plasmado el ambiente tremendo de esos ámbitos abiertos, sin defensas; el bosque. Cuando Tom emprende el camino con su familia para buscar trabajo, el paso por el bosque que se nos describe es temeroso, peligroso, lo es por los proscritos que se esconden en él al margen de la ley, gentes de mal vivir, lo es por los animales que pueden salirles en su camino. En la descripción se nos hace sentir la soledad, en un medio abatido por la lluvia, el viento glacial que logra transmitir una sensación profunda de soledad, de miedo y de frío intenso. Ese ambiente recreado en la novela produce en el ánimo del lector dos sensaciones. Una la desolación del medio, y la otra, la terrible lucha del hombre para sobrevivir en medio del peligro, el frío y el hambre. Atravesando el bosque se sienten observados, porque es un ámbito poblado por gentes extrañas. En esa vida de marginación de la familia que camina sin más esperanza que la de encontrar traba-

jo, la soledad, el frío, el cielo plomizo es lo que les acompaña: «Cuatro lamentables fantasmas bajo un aguacero inexorable», lo que sirve no sólo para darnos ese ambiente sino para crear la sensación de pobreza, marginación y soledad. Terror, miedo a ser asesinados en cualquier momento. Y en medio de ese ambiente terrible a lo lejos perciben, en una colina, una ciudad fortificada, la familia entra en uno de los espacios más representativos de la historia medieval: la ciudad.

## LAS CIUDADES

Frente a los espacios naturales, la ciudad se presenta como lugar seguro. Esto lo percibía todo aquel que se acercaba a ella frente a las murallas, jamás se plantearía la solidez de las mismas, eso no le importaba, lo daba por sentado. Ahí, dentro de esos muros estaba la ciudad. Esa ciudad impregnada de laicismo, en la que se reunían los grupos sociales más opuestos a la tradición, a las bellas formas de vida nobiliaria: mercaderes, artesanos y, con ellos, el dinero. He aquí las actividades seculares, sus gentes, esa realidad que tardó mucho en ser asimilada por los nobles y eclesiásticos. La ciudad es el testimonio de un esfuerzo humano que hace de ella un espacio sólido, grande y poderoso, por sus murallas y puertas y por la propia organización de la misma.

La ciudad supone una realidad nueva y como todo lo nuevo se destierra porque asusta. Se combate con la palabra, con los pensamientos. El abad de Nogent –Sous-Coucy, Guibert, hablaba de la «comuna» como algo profundamente detestable. Pedro Damiano consideraba el mundo, es decir la ciudad, como el exilio, y a los laicos como necesarios para trabajar. Podemos imaginar la precariedad en la que los eclesiásticos se movieron al principio en la ciudad que detestaban. Pierre de Celles, en el siglo XII exclamaba: «¡Oh París, embeleso y desencanto del alma! Los lazos que tienden tus vicios, las trampas de tus males, las flechas del infierno, pierden los corazones inocentes». Lo que mejor define esa idea del poder nos lo aporta Jacques de Vitry: «Si se fuerza a los ladrones y a los usureros a restituir el producto de sus fechorías, cómo no se habría de obligar a devolver los derechos robados a esas comunas brutales y pestilentes que no sólo se limitan a abrumar a los nobles, sino que además usurpan los derechos de la Iglesia»<sup>3</sup>. Efectivamente aquí radicaba el problema: las ciudades supusieron un cambio que no se discute, y esto lo acusaron fundamentalmente los miembros cultivados de la Iglesia al percibir que dentro de las ciudades se movía un mundo profano de gentes, de ideas, de actividades.

<sup>3</sup> TOLAN, John, *Le saint chez le Sultan*, París, 2007. Para entender bien este pensamiento de Jacques de Vitry, futuro arzobispo de San Juan de Acre, es necesario conocer muy bien su pensamiento acerca de la pobreza. Su pensamiento hacia los hermanos menores y cómo aun reconociendo la labor de los mismos, él sigue estando en otros modelos de pobreza monástica, la rural, y cómo en la práctica despreciaba en las ciudades todas aquellas actividades que se alejaban de los quehaceres eclesiásticos y de «las buenas formas del caballero».

## LA MURALLA

Una ciudad se define por las murallas, ellas son el elemento visible de su fuerza, pero ¿son sólo una defensa? ¿Establecen una división de un espacio? ¿Son algo que diferencia un lugar de otro? ¿Elementos que garantizan una prestación de servicios como el mercado u otras actividades? Podemos decir que suponen todo esto para nosotros, pero para los hombres de la Edad Media, las murallas fueron el elemento que les daba seguridad frente al enemigo, estabilidad. Las murallas son el símbolo de algo que diferencia el espacio interior del espacio rural.

La muralla da identidad a la ciudad y es parte de cada uno de los ciudadanos que velan y contribuyen a su conservación, de tal manera que el coste de cualquier desperfecto que en ella se produzca debe ser acometido con los tributos y multas que se imponen a los habitantes de la ciudad. Todos saben que es necesario mantener estas murallas en buen uso para defender el espacio dentro del cual se han asentado numerosas personas. Fuera de los muros quedan lo marginado, los hospitales, las leproserías, los que nada son y nadan tienen, las basuras. Dentro, las iglesias, las colaciones, el mercado.

Se accede a la ciudad por las grandes puertas que abren ese espacio a los foráneos. Puertas grandes hechas de madera reforzadas con hierro porque hay que hacerlas fuertes para que resistan los embates de los enemigos; sólo así, una vez cerradas, todos dentro de la ciudad se sentirán seguros. Por ellas se accede a los puntos principales de la ciudad. No elimina de las mismas los problemas evidentes y preocupantes de las ciudades. En primer lugar la diversidad de personas que llegan a la ciudad crean una serie de problemas muy graves: la higiene, la suciedad y el aumento de los pobres, indigentes, mendigos. La pobreza en la ciudad es más evidente.

Dentro de la ciudad los edificios, los más concretos, los que le dan personalidad, y que la definen, son las iglesias, muy abundantes, de las cuales la más representativa, aquella que le da fama es la catedral. ¿Nos quedaremos única y exclusivamente en la contemplación estética? No. Hay que darle el calor humano que representan sus muros, porque éstos no estuvieron nunca al margen de los hombres, esos hombres que en la Edad Media deambulan por caminos peligrosos, poco seguros en busca de obras de construcción ofreciendo sus conocimientos y sus esfuerzos a los que promueven estas edificaciones, generalmente miembros de la Iglesia o los poderes reales. Este será un aspecto a destacar de la novela, porque a través de la actividad de Tom, el constructor, entramos en esa realidad medieval, y sin perder el carácter de novela conocemos esos períodos en la ciudades de gran actividad en lo que concierne a edificar, y es fácil imaginar una fuerte concentración de mano de obra, alarifes, areneros, cargadores de piedras que hacen de las ciudades unos lugares activos y vivos. Concentración de trabajadores y una participación de todos los gremios y especialistas entre los que no faltan extranjeros. Podríamos preguntarnos ¿Quiénes son estos trabajadores, estas gentes que ofrecen su trabajo? Son personas que ofrecen algo más que su trabajo físico, ofrecen sus

conocimientos. El maestro Tom hace referencia cuando va en busca de su trabajo a su orgullo de ser constructor, a su categoría: «soy maestro albañil». En esta afirmación va implícita la esperanza de encontrar trabajo. En el lugar que visita, y como maestro constructor, se ha dado cuenta de dos cosas: del deterioro del castillo, que parece preludiar un gran trabajo, porque sabido es que la fortaleza es definitiva para dar la seguridad al medio y por eso cuando se le niega el trabajo su irritación es tremenda; y sus conocimientos sobre el buen estado de una fortaleza le hacen pronunciar las palabras «mágicas»: «tan sólo espero que no tengan en puertas una batalla»; estas simples palabras dan pie al autor de la novela para introducirnos en la profesión de Tom: podrá hacer hincapié en que «La argamasa en los muros de la casa de la guardia se ha desprendido en algunos sitios dejando una abertura para una palanca que un enemigo puede desprender fácilmente una o dos piedras y cuando haya un agujero resultará fácil derribar el muro». En segundo lugar ve la torre del homenaje, la parte que se supone debe ser la más sólida —en este caso se accede a ella por una puerta de madera—, y para evitar un incendio de la parte que se supone debe ser la más fuerte, él «tendría preparado un montón de piedras debidamente modeladas y abundante cantidad de arena y cal para argamasa». Esta argumentación se corresponde con una realidad histórica sobre el cuidado y la protección de las fortalezas y muy especialmente de la torre del homenaje.

#### LA JERARQUÍA DE LOS ESPACIOS URBANOS

Las ciudades reúnen a todos los grupos sociales: nobles, mercaderes, artesanos, asalariados, etc. La ciudad se organiza respetando una jerarquía y una división muy clara entre los diferentes sectores. Por un lado existe un núcleo en torno al castillo y la catedral. En ese recinto protegido por la muralla se encuentran las residencias del obispo y de otras personas importantes de la ciudad, como pueden ser, en el caso de las ciudades medievales españolas, de notarios, jueces o alcaldes y francos (estos últimos libres de cargas). En las paulatinas ampliaciones que va sufriendo la ciudad, la muralla se va ampliando y a su amparo se van asentando todo tipo de personas que tienen otra «categoría diferente». Cuando la muralla no se puede ampliar más, fuera de ella suele encontrarse la zona generalmente protegida por una defensa natural que suele ser el río, zona marginal de la ciudad donde se desarrolla un intenso y duro trabajo.

Murallas, puertas, calles e iglesias son los elementos propios de las ciudades medievales pero también lo son las humildes casas que jalonan las calles, construidas con materiales modestos como adobe o madera, material peligroso por su facilidad para incendiarse<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Todos los aspectos que señalo sobre las actividades de la vida comercial y artesanal se basan en mis estudios sobre la ciudad de Zamora.

*Salisbury*<sup>5</sup>

Tom y su familia van descubriendo estos elementos de la ciudad en la primera ciudad que visitan: Salisbury se les muestra como un lugar sorprendente. Acceden a ella por una puerta. El recinto urbano les parece muy denso, no sólo por las casas apiñadas de madera, sino por la aglomeración de gentes y animales que parecen desbordar la muralla que contiene la ciudad. No hay ni un sólo espacio libre, porque aun suponiendo que existiera un espacio libre se han introducido viviendas sin ventanas. Salisbury es un ejemplo de de la anarquía constructiva de la Edad Media.

*Winchester*<sup>6</sup>

Franqueadas las puertas, Tom observa numerosas iglesias, unas de piedra y otras de madera. Estas iglesias son cabezas de pequeños barrios y dan servicio a cada uno de ellos creando solidaridades en los grandes y pequeños acontecimientos cotidianos.

Cuando Aliena llega a Winchester, observa la jerárquica organización de la ciudad. De nuevo hay un primer sector donde está situado el castillo, el recinto de la catedral, la residencia del obispo y las casas más lujosas, y un segundo sector, lugar de residencia de los judíos, de las clases trabajadoras, calles por las que se llegaba a la zona industrial de la ciudad.

## LOS ESPACIOS PÚBLICOS EN LAS CIUDADES: LUGAR DE ABASTECIMIENTOS: EL MERCADO

Entran las mercancías en las ciudades y salen las compras; actividades por las que se paga portazgo, obligación que Aliena descubre con desagrado la primera vez que accede al mercado con su mercancía. El portazgo también se pagaba a la salida si los visitantes llevaban productos a sus lugares de origen.

*El mercado de Winchester*

Si acompañamos al hermano Philip, en su camino a la parte noble de la ciudad, llegamos a un barrio dedicado al trabajo de la piel y de la lana, todo él atravesado por arroyos. Canales hechos por los hombres que han desviado el río para acercar el

<sup>5</sup> La ciudad de Salisbury se sitúa en el condado de Wiltshire en la confluencia de cinco ríos. La catedral es una espléndida construcción que ejerce una gran atracción en la cristiandad. En las fechas en que se desarrolla la acción de la novela, parece ser que la ciudad tenía una primitiva catedral construida hacia 1075 por los normandos, pero en 1190 se buscó un mejor emplazamiento. El 28 de abril de 1220, se pusieron las primeras piedras, fue consagrada bajo la advocación de Santa María Virgen, el 20 de septiembre de 1258.

<sup>6</sup> La ciudad de Winchester tuvo una gran importancia histórica por haber sido la capital de Wessex desde el 519 y por extensión de Inglaterra, hasta que se produjo la invasión normanda y la capitalidad pasó a Londres. En 1141 sufrió un terrible incendio que la destruyó. Su catedral es símbolo de un pasado glorioso.

agua. Philip, el hombre del priorato, que busca el silencio y la paz, se encuentra en el mercado y se sorprende de la cantidad de carne que ve, de la suciedad del lugar; la descripción es tan intensa que igual que nuestro hermano sentimos la sensación de mareo recorriendo esas calles sanguinolentas, la sangre que fluye de las carnicerías a la calle, las ratas entre los pies de los que están por el mercado; el ambiente es muy desagradable, transmite suciedad, caos y peligro por la extraña gente que por allí deambula, juglares, jugadores de dados. Una prostituta sale a su encuentro «por un penique puedes hacer lo que quieras», bajo su capa le muestra el cuerpo desnudo. El descontrol, confusión y temor de Dios en el hermano es impresionante y sobre todo acusa la contraposición del ambiente de donde él procede y este otro que pertenece a la vida cotidiana, y queda muy bien plasmado cuando huyendo (del demonio, la mujer) llega a su espacio, a la iglesia, y en ella «sintió una brisa fresca: la ordenada calma del entorno de la iglesia».

### *La zona artesanal de la ciudad*

En todas las ciudades medievales la zona marginal es la que se nutre de gente trabajadora, es un trabajo que nada tiene que ver con el rural, que se caracteriza por la lentitud, mientras que en las ciudades se trabaja al límite, tanto hombres como mujeres, que lavaban la lana, curtían las pieles y abatanaban y teñían los tejidos. Cuando Aliena llega a la ciudad de Winchester percibe que en ella hay riqueza, trabajo y por tanto posibilidad de salir de la miseria. El deambular por las calles sorteando cestas, gentes y animales; el bullicio, el movimiento comienza a crear en ella una realidad ficticia: la ciudad es alegre.

### *El obraje de los paños*

El primer contacto de Aliena se produce con la artesanía textil. La lana, tiene un gran protagonismo en la ciudad de Winchester, una localidad con un gran desarrollo comercial. Aliena buscará en ese comercio de la lana su medio para enriquecerse.

Follet nos adentra en el trabajo de la artesanía textil: el lavado, el cardaje, la hilatura, batanadura, etc. Describe algunos instrumentos utilizados en el proceso, como por ejemplo el batán. En el batán solía haber una gran pila donde se sumergían los paños que eran golpeados con grandes mazos de madera movidos por la fuerza del agua. En la novela se describe un inmenso hoyo de piedra revestido de plomo para verter el agua y añadir una medida de tierra y enfurtir. Metido el paño en la pila y golpeado con los mazos de madera, se encogía o engrosaba, perdía la grasa y adquiría un aspecto homogéneo. A estas labores se dedicaba un gran número de artesanos, como el tundidor, encargado de igualar el pelo del paño, para lo que debía cortar los hilos y las hebras salientes.

La novela nos trasmite la dureza de estas labores, la pesadez de los paños mojados al cargarlos sobre los hombros, las frías manos de quienes los trabajaban, etc.

Con su narración, el autor, proporciona un conocimiento, no exhaustivo, pero sí real del proceso de la fabricación de los paños.

### *El trabajo de la piel*

Aliena observa también a los curtidores que tratan las pieles dejándolas libres de todo resto de carne, actividad que necesita una gran cantidad de agua. Con frecuencia se hace alusión a pequeños arroyos que han sido desviados de los ríos para poder hacer esos trabajos. Lo primero que deben hacer cuando las pieles llegan a las tenerías es sumergirlas en agua limpia para que la piel se ablande. Las que son más frescas necesitan menos tiempo de remojo que las más secas. El remojo se hace en grandes tinas y en la pelambre, que contiene agua con cal, se sumergen sólo después de haber estado remojadas y secas. La piel en el recipiente de la pelambre pierde las últimas impurezas. Siguen después una serie de labores que tienen como objetivo dejarla en condiciones para poderla curtir, lo que sólo es posible si la tarea se realiza sobre una superficie completamente limpia.

### *La artesanía del metal*

En la novela también se menciona la artesanía del metal. El trabajo de los herreros tiene gran importancia en las ciudades medievales porque elaboran objetos como las rejas de arar, los hierros con los que se marcan los ganados, candeleros, sartenes, picos, hachas, martillos, barras reforzadas y los cerrojos con los que se cierran las puertas y que generalmente tenían los portazgueros, etc.

También se describe el trabajo del oro y la plata. A estos artesanos acuden fundamentalmente los nobles y sobre todo, los eclesiásticos. Parte de los tesoros de iglesias y catedrales sale de estos talleres.

### *Las calles*

Lugares públicos por excelencia En las ciudades medievales son estrechas, cortas, sinuosas, peligrosas y se tiene la sensación de que en la ciudad la convivencia no era buena: un espacio estrecho aproxima demasiado a las gentes. Las calles son espacio de convivencia diaria, donde se vive el bullicio, pero también se está en contacto con el miedo, con la violencia. Desde el punto de vista histórico definimos las calles como los espacios abiertos y públicos destinados al tránsito, que se abren entre las construcciones que se van levantando bastante irregulares al compás de las calles y donde se destacarán unas vías principales de otras secundarias. Calles dificultosas por su



estrechez, tan estrechas que se hace preciso regular el movimiento de carretas o de los transportes que llegan al mercado. En ellas sin ningún tipo de orden, se han ido levantando talleres, tiendas, y es indudable que sus dueños, cada uno de los que han instalado sus negocios o levantado las casas, no han tenido en cuenta más que sus propios intereses, con lo cual en ocasiones a las calles estrechas se les va robando espacio y luminosidad: «La estrechez de algunas calles y callejas se agrava aún más porque muchas veces las casas se expansionan construyendo saledizos y balcones que roban espacio a la calle y otras veces porque se colocan, sobre todo en las casas de los artesanos, bancos, poyos, tableros y sillas que las hacen más angostas y de paso más difícil»<sup>7</sup>. En su deambular por la ciudad bulliciosa y plena de actividad hay un dato muy significativo de quien entra en contacto con este espacio, como le ocurre a la hija pequeña de Tom. «La ciudad huele mal». La explicación de Tom: «huele a gente». En las calles se mezclan muchas actividades; trabajos, castigos públicos, mercancías, juego, ruido, suciedad. Todo eso es lo que se aprecia en las ciudades medievales, y que Follet refleja en la visita a la ciudad de Lincoln con sus espacios caóticos, calles angostas con las casas pegadas unas a otras. Eso sí, calles empedradas, lo que hace que el suelo sea resbaladizo.

#### LO PRIVADO: LAS CASAS

Con frecuencia se construían con adobe, material elaborado por los hombres y las mujeres, conocedores del arte de mezclar el barro con el agua, conocedores de mezclar las pajas, del secado, de darle la forma casi perfecta de rectángulo. Material pobre pero ventajoso, porque aísla del frío y del calor. Otras se construían en la muralla. No obstante las casas en su mayoría estaban construidas en madera, y así se nos describen las de Winchester. Casas débiles como la vida misma en la Edad Media, ya que con frecuencia el fuego, uno de los principales peligros en las ciudades, podía devorar la ciudad entera<sup>8</sup>. En ellas vivían las gentes comunes; los nobles quizá tuvieron casas de piedra y algunos aprovecharían la muralla para levantar allí sus casas fortaleza. La casa se ofrecía, en el espacio inseguro de la ciudad, como el refugio seguro contra todos los peligros que acechaban, especialmente por la noche, débilmente alumbradas con candelas, selladas las puertas y ventanas con cera, la gente en ellas se sabía a salvo y ése era el recinto de su privacidad, la pequeña privacidad que existía en una ciudad medieval. Por la noche todo se volvía misterio y sospecha. El extranjero era mirado con recelo durante el día, llegada la noche, la ciudad cerraba las puer-

<sup>7</sup> LADERO QUESADA, M. F., «La vivienda: espacio público y espacio privado en el paisaje urbano medieval», *La vida cotidiana en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, 1998. En el recorrido que hace por los espacios de una ciudad medieval sigue dos modelos, por una parte el de César Álvarez y por otro el de José María Sánchez Benito. Se refiere en el caso del primer autor al estudio de la ciudad de León y en el segundo al de Cuenca.

<sup>8</sup> En la novela se relata el incendio de una ciudad ficticia en la que se destruyeron todas las casas. Pero esto en la realidad medieval se producía con gran frecuencia. En el caso de Zamora, los carpinteros eran los encargados de apagar el fuego de las mismas.

tas y la gente se metía en sus casas, porque era la hora del silencio temeroso. La casa era el lugar seguro contra la noche. Por eso esas calles bulliciosas durante el día, una vez tocada la campana, se tornaban silenciosas. Después de las nueve todos se volvían sospechosos, las armas prohibidas, y también el hecho de pasear sin candela. Todos se sienten protegidos en el hogar. Los que no tienen casa saben que cuando se llega a la ciudad procedente del campo la integración es muy difícil y prácticamente se hace imposible vivir allí. Suponemos que para éstos la casa es lo extraordinario, el lugar que da la posibilidad de vivir con bastante tranquilidad. Porque es evidente que en ella no sólo no le faltará un techo sino tampoco la seguridad frente al exterior. Este sentimiento de tranquilidad y seguridad es el que percibe el lector cuando la familia de Tom es alojada en la casa de invitados del priorato de Kingsbridge, después de deambular por el bosque. El edificio es sencillo, de una sola habitación; no importa si el suelo está sucio, lo que importa es que se respira bienestar y comodidad tras haber preparado el recinto con paja limpia en el suelo, y haber encendido el fuego. En esta descripción el lector deja de sentir frío, dolor y adquiere el sentimiento de estar en un lugar seguro, en una casa, y en medio de esa sensación de seguridad, de tranquilidad, de bienestar se produce en el lector un gran temor cuando Ellen, acusada de fornicadora y al exigírsele a ambos que vivan un año de separación, reacciona de la forma tan ruda que lo hace y quizá no nos sorprende, tanto sus obscenas palabras como lo que se teme: van a ser echados de aquél lugar donde tienen los tres calores fundamentales que necesita el ser humano: el techo, la comida y el afecto.

## LOS ESPACIOS SAGRADOS

### *El monasterio*

El monasterio constituye un mundo, un universo muy especial, y completo. Recinto cerrado al exterior, recinto alejado del mundo externo, y allí dentro, entre sus muros, una forma de vida concreta. Ámbito donde incluso las construcciones reflejan el tipo de vida, que se va a desarrollar dentro del mismo. El objetivo claramente definido, básico: las gentes que optan por este tipo de vida tienen como meta llegar a Dios a través de la pobreza. Por tanto, dos motivos no deben olvidarse. Por una parte, y esencialmente, hay una búsqueda de Dios, y, en segundo lugar, se pone de manifiesto que el camino real, el camino necesario para llegar a Dios es la pobreza, y esto es lo que determina y hace posible el origen del monasterio y su posterior desarrollo; hombres que buscaban a través de una vía de perfección, de una vida austera y pobre el camino que les permitiera lograr su destino, el encuentro con Dios. En esta búsqueda, voluntaria, no se puede pensar en un camino fácil porque no lo era, ya que se requería una vida de perfección ardua y de sendas estrechas; con frecuencia el hombre estaba en una constante lucha por perseverar y mantenerse digno del camino que había elegido. Una vía en el que hay algo más que someterse a una simple regla. Por que si queremos llegar a comprender lo que es la vida monástica debemos

hacernos sólo una pregunta ¿qué es ser monje? Y la respuesta que encontraremos por encima de todo será simple y dura: ser monje es renunciar a la propia voluntad, dejar de ser una individualidad para convertirse en un ser comunitario que vivirá, hasta que se muera, continuamente frente a los demás. Esto es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos más importantes.

Al lado de estos vocacionales que aceptan este camino de perfección de sendas estrechas, de dureza, hay otros hombres que entraban en el monasterio como único camino posible para poder sobrevivir. En ellos no había búsqueda de perfección, sino de seguridad por diversos motivos: la enfermedad, la pobreza e incluso el refugio y la protección frente algún delito cometido.

Una buena novela es la que puede hacer sentir al lector, en este caso, la vida del monje con pocas palabras. «El monje es el hombre que ha hecho las paces con las pasiones», que sin lugar a dudas era lo más duro de la vida monacal. Todos los espacios monacales son descritos con precisión y se hace especial hincapié en la sala capitular, lugar de reunión por excelencia de todos los monjes en torno al abad, donde se lee un capítulo de la regla, «el primer grado de humildad es una pronta obediencia», donde se distribuyen las tareas a desarrollar y donde tiene lugar la confesión de los monjes ante los demás. Así se van desgranando los aspectos que definen la vida monacal, la obediencia como forma de humildad, dar limosna como una obligación casi de justicia que atañe a un cargo especial: el limosnero, tarea dura porque «Habrá de caminar a los pueblos y aldeas más cercanos, y con frecuencia a Winchester. Y en ellos se moverá entre las clases más mezquinas, sucias, feas y viciosas, porque así son los pobres. Tiene que rezar por ellos cuando blasfemen, visitarles cuando estén enfermos y perdonarles cuando intenten estafar». Un cargo que necesita dos cualidades: la fortaleza y la humildad. En este párrafo hay unos conceptos que no deben pasarse por alto ya que reflejan con precisión el concepto sobre los pobres en la Edad Media. Los pobres son una parte de las ciudades, gente que malvive, con frecuencia zafios, poco inteligentes y feos. Son los marginados de las ciudades a los que les faltan los tres calores básicos: un hogar, el calor y la comida. La pobreza no interesa y esto es lo que se desprende de la tarea que se encarga el limosnero. Se moverá entre la clase más mezquina y fea. Pensamientos acerca de la pobreza no faltan en la Edad Media que hacen más creíble la misión del limosnero.

«Si no es por otros motivos, no me interesan los pobres. Su estado no es bello ni agradable»<sup>9</sup>. Y es cierto que el pobre en cualquier sitio que pueda estar es siempre triste y vergonzoso, «Que maldita sea la hora en que fue concebido el pobre, puesto que no será jamás bien nutrido, ni bien vestido, ni bien calzado. Tampoco será amado ni educado»<sup>10</sup>.

A lo largo de la narración no queda apartada, ni olvidada por un momento, la realidad de la vida monacal, y así en boca de Philip nos llega la realidad, el sentido de la vida del monje «Nuestra vida es espiritual, nuestro trabajo la oración, la adoración y la contemplación». Philip desde su priorato representa a un monje renovador con deseos de modificar la vida laxa de los monjes.

<sup>9</sup> MEUN, Jean de, *El libro de la rosa*, Madrid, 1986, p. 213 (vv. 11.253-11.546).

<sup>10</sup> MOLLAT, Michel, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*, Media México, 1988, p. 173.

### *Las parroquias*

Las iglesias medievales fueron algo más que un lugar comunitario donde manifestar la fe. La parroquia era fundamentalmente el espacio en torno al cual las gentes de las ciudades se reunían para celebrar las fiestas, realizar negocios, celebrar los nacimientos o acompañar durante la muerte.

La parroquia era el núcleo que estructuraba al conjunto de la población de las ciudades y establecía una división en demarcaciones eclesiásticas: las «Collatio en España».

Las circunscripciones religiosas con sus iglesias a la cabeza eligen a sus propios funcionarios y, en muchas ocasiones, allí se validan actos jurídicos y comerciales que tienen que ver más con la vida social que con la religiosa. El sentido de estas pequeñas iglesias está perfectamente captado en la novela. Todas las ciudades medievales nos ofrecen las imágenes de esas construcciones, Salisbury, Winchester y Lincoln. Cuando Kindsbridge pasa a ser una ciudad, se hace necesario que cuente con una iglesia, una parroquia que aglutine a los habitantes. Construye su iglesia de piedra lo que proporciona a los habitantes de la ciudad la sensación de que han pasado a ser una verdadera ciudad, aunque todavía le faltan dos elementos fundamentales, la muralla y el castillo.

### *La catedral*

Las catedrales dominan la vida en la Edad Media occidental, ejerciendo una influencia variada y profunda sobre la sociedad a través de distintas funciones asistenciales. Dicha influencia social se manifiesta en la novela por ejemplo cuando Tom y su familia son acogidos en la casa de invitados del priorato.

La Iglesia se materializa en las catedrales e iglesias y en los monasterios. Las catedrales se convierten en centros de la vida religiosa y centros del poder de la sociedad eclesiástica, convirtiéndose en el orgullo de la ciudad. De grandes dimensiones ya que debe albergar a toda la ciudad en días tan señalados como Navidad o la fiesta local. Es el espacio religioso más importante dentro de las ciudades.

La construcción de las catedrales va unida al crecimiento y desarrollo urbano al atraer para su edificación a gentes que buscan trabajo de todos los lugares. En torno a su construcción se mueven fundamentalmente obispos, abades y reyes. Los obispos gozan de grandes riquezas por lo que pueden hacer donaciones; en muchos casos dominan las ciudades y explotan los mercados y las ferias. Posiblemente la visión que los ciudadanos tenían de la catedral era diferente a la de los hombres de iglesia. Para los obispos, era la máxima representación del poder religioso en la ciudad. Para los ciudadanos, la catedral era el bello edificio que daba fama a la ciudad y que les revestía a todos ellos de un cierto orgullo por poseer la catedral más bella y más grande.

Las catedrales albergan objetos de culto valiosísimos como cruces, cálices, candelabros de plata, etc. También vestiduras para rendir culto a Dios unas para días fes-

tivos, las más ricas, las otras, para días corrientes. El uso de estos objetos de culto proporciona un mayor esplendor a la fiesta del Señor. El colorido no falta. Las sedas y las púrpuras deslumbran a todos aquellos que presencian los cultos. Cuanto mayor era el poder del obispo, más patente se hacía en la «Casa de Dios». Las ceremonias ofrecen una esmerada representación plástica que ponen de manifiesto no sólo la grandeza de Dios sino el poder de los obispos.

Una catedral había de ser una construcción dramática, deslumbrante por su tamaño, obligando a mirar al cielo por su altura. Si la gente acudía a las catedrales se debía en parte a que eran los edificios más grandes del mundo. Un hombre que jamás hubiese ido a una catedral pasaría por la vida sin haber visto un edificio mucho mayor que la cabaña que vivía.

Por estas razones la posición de Tom como maestro constructor de la catedral infunde un gran respeto. Kingsbridge es una pequeña aldea que evoluciona poco a poco hasta convertirse en una ciudad y en la que la catedral tiene una importancia decisiva. Su construcción responde al deseo del abad Philip que lucha para conseguirlo buscando el apoyo del rey en un momento de guerras civiles, consiguiendo la explotación de las canteras, fortaleciendo un mercado y una feria que incrementa la riqueza necesaria para llevar a cabo esa edificación. La simple aldea convertida en ciudad modifica también la personalidad de Philip. El abad en su deseo por construir la catedral sale de su mundo de recogimiento y silencio. Ha entrado en contacto con la violencia y el odio de los hombres. Su objetivo no es tanto la perfección de su priorato sino lograr la mejor catedral para rendir culto a Dios.